

**EL YACIMIENTO CAMPANIFORME  
DEL “ALTO DEL ROMO” (Tarancón, Cuenca)  
Asentamiento calcolítico en la Mancha Alta**

*Alejandro Vicente Navarro  
Juan Manuel Rojas Rodríguez-Malo  
Javier Pérez López-Triviño  
Francisco Sánchez Seguido*

“La acumulación de saberes y conocimientos en los lugares lejanos abría mayores espacios para poder gozar a su regreso del nuevo prestigio adquirido...”

*Kristian K. y T. B. Larsson*

## **1. INTRODUCCIÓN**

El yacimiento se localiza al sureste del término municipal de Tarancón (Cuenca) (Fig. 1 y 2), dentro de la comarca de la Mancha Alta, con un paisaje dominado por una topografía ondulada de suaves elevaciones, entre las que se encuentra el yacimiento que aquí presentamos.

El Alto del Romo fue excavado junto a otros sitios arqueológicos de menor entidad, como parte de las obras de construcción de la plataforma del nuevo acceso ferroviario de alta velocidad de levante (Madrid, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana y

Región de Murcia), en el tramo situado entre Tarancón y Uclés, junto a la autovía A-3, Madrid-Valencia<sup>1</sup>.

La obra generó una gran cantidad de movimientos de tierra a lo largo de una importante franja de terreno por la que discurría la traza (Fig. 2), con una longitud total de 15 km, y una anchura variable que presenta su punto máximo, casualmente, en el Alto del Romo, con 91 metros entre las cabezas del desmonte. Por lo tanto, todos los hallazgos arqueológicos que se han realizado se sitúan en el espacio de forma lineal, tanto dentro del yacimiento Alto del Romo como los realizados a lo largo de la traza.

Además de este yacimiento, durante los trabajos de desbroce en la traza se localizaron distintos puntos con estructuras arqueológicas similares a las excavadas en el Alto del Romo, aunque ocupaban espacios sensiblemente más reducidos.

En cuanto a la metodología, una vez atestiguada la existencia de un número considerable de estructuras arqueológicas (mediante la realización de sondeos manuales previos a la excavación) que podrían indicar la existencia de un yacimiento con una amplia dispersión de estructuras, se procedió al decapado sistemático del yacimiento mediante la retirada mecánica de la cobertura vegetal. Cuando se localizaron todos los elementos arqueológicos y la superficie de intervención fue limpiada y preparada, se procedió a la excavación de manual de cada una de las estructuras. La intervención arqueológica se realizó en una superficie de 3,5 Ha, en la que hemos documentado una parte importante de lo que consideramos que pudiera ser una gran parte de la zona central del yacimiento.

## 2. CARACTERÍSTICAS Y ENTORNO DEL YACIMIENTO

El Alto del Romo se sitúa en el margen izquierdo del río Rianares, que vierte aguas al río Cigüela (afluente del Guadiana).

---

<sup>1</sup> Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en estas obras del AVE fueron realizados por la empresa Juan Manuel Rojas-Arqueología S.L.U., de la cual forman parte los autores de este artículo. (jmrojasarqueologia@telefonica.net)

Este pequeño río atraviesa la mitad septentrional de la comarca en sentido noreste-suroeste. Actualmente, lleva un caudal poco importante, pero, posiblemente, en otras épocas debió contar con un mayor volumen de agua, dada la ausencia de los múltiples regadíos cuyas extracciones han rebajado el nivel freático en los últimos decenios. Prueba de ello, es la importante zona con relleno aluvial que presenta, con formaciones arcillosas asociadas<sup>2</sup>. El suave perfil ondulado de las lomas perfiladas por el cauce del río convierte a este pequeño arroyo en una fuente de recursos hídricos accesible para explotaciones de carácter agropecuario.

El yacimiento en sí se dispone sobre parte de una pequeña mesa subhorizontal con laderas de suave pendiente donde existen pequeñas vaguadas, con una orientación noreste-suroeste. El terreno geológico está formado por arcillas yesíferas anaranjadas e intercalaciones blancas de yesos, y en el punto más elevado del cerro existen suelos arcillosos-arenosos<sup>3</sup>.

Actualmente el entorno está formado por terrenos dedicados al cultivo de cereal en secano, junto a viñedos, girasol y cereal (fundamentalmente, cebada). No han quedado zonas de bosque o vegetación autóctona, la práctica totalidad de la superficie está roturada o con diferente grado de incidencia antrópica.

El área de intervención ha mostrado la existencia ininterrumpida de estructuras prehistóricas desde el punto más alto del cerro, al oeste del área de intervención, en continuidad por la ladera de la loma hacia su caída al este. A pesar de que la intervención no se ha ampliado hacia el espolón situado al noreste de la excavación, contamos con datos obtenidos de la prospección intensiva de superficie que nos permiten prolongar el yacimiento en esa dirección. Resulta difícil precisar la extensión exacta del yacimiento, ya que como

---

<sup>2</sup> Mapa Geológico de España 1:50.000, Hoja 632 (21-25). Instituto Geológico y Minero de España.

<sup>3</sup> Anejo nº 3. Geología, del Proyecto de Construcción de Plataforma del Nuevo Acceso Ferroviario de Alta Velocidad de Levante. Madrid-Castilla La Mancha-Comunidad Valenciana-Región de Murcia. Tramo Tarancón-Uclés.

hemos podido comprobar, ésta no se circunscribe a las superficies con cotas más elevadas, sino que se extiende por laderas y vaguadas. Tan sólo lo hemos podido delimitar por el suroeste, donde el fuerte desnivel que presentaba la loma, debió resultar para sus pobladores un punto por el que no merecería la pena asentarse. Es el único lugar a partir del cual no hemos documentado la existencia de más estructuras prehistóricas asociadas al yacimiento. Para los demás límites del área de intervención presumimos la continuidad de estructuras del mismo tipo.

### **3. SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y LA INFLUENCIA EN LA COMARCA**

Como hemos explicado, el yacimiento se sitúa dentro de la comarca de La Mancha Alta, próxima a la Mesa de Ocaña. Este espacio está formado por una topografía de suaves ondulaciones y con presencia de abundantes arroyos y riachuelos, junto a valles amplios y áreas amesetadas.

Dentro de la zona en la que se enmarca el Alto del Romo predominan yacimientos de similares características, cuyo común denominador es el fácil acceso a puntos de agua (arroyos, ríos, fuentes,...) que parecen favorecer el desarrollo de economías dedicadas a la explotación agrícola y/o ganadera.

Hablamos de los recursos hídricos como elemento a tener en cuenta y que, en última instancia, justificarían así la ubicación de este asentamiento calcolítico. En este caso, no podemos considerar como variable dentro del patrón de asentamiento otros factores como el control del territorio o la explotación de otros recursos, como los metalíferos. Al igual que tampoco se trata de plazas defendibles en caso de enfrentamiento o el surgimiento de hostilidades entre grupos. Esta región y el área de influencia del yacimiento están dominadas, casi exclusivamente, por favorecer actividades encaminadas a la producción agrícola y ganadera, ya que son terrenos dotados de fertilidad y riqueza para prácticas agropecuarias. De tal forma, que la mayoría de los asentamientos similares al Alto

del Romo que encontramos en la comarca muestran multitud de factores comunes, entre las que hay que resaltar la proximidad a puntos de agua. Son yacimientos de poca o nula eficacia estratégica, próximos a arroyos o cuencas fluviales de carácter secundario con tierras más o menos fértiles. Estas características del Alto del Romo no coinciden con otro tipo de asentamientos ubicados siguiendo otros criterios económicos (ROJAS, 1988).

Los estudios regionales para este período son escasos, y la mayor parte de la investigación se ha concentrado en la cuenca del Tajo a su paso por la provincia de Toledo (MUÑOZ, 1993), siendo más pobres para áreas de provincias limítrofes (sobre todo en Madrid) debido a la diferente intensidad investigadora (GARRIDO, 1995). Son muchos los datos que se conocen de yacimientos que no han sido excavados y cuya información procede de elementos descontextualizados. Se ha realizado algún intento de sistematizar la información existente sobre yacimientos dentro de la provincia de Cuenca, aunque queda mucho trabajo por realizar y elaborar una labor de síntesis con los datos existentes a nivel comarcal, profundizando en los yacimientos que no se han identificado correctamente sobre el terreno (JAVIER *et alii.*, 1998). En bibliografía se advierte una tendencia general más preocupada por períodos posteriores (que ofrecen material más llamativo, sobre todo a partir del Bronce Medio, Cogotas I, etc.) que para el Calcolítico (GARCÉS Y GALÁN, 1991).

Entre los yacimientos más representativos que podemos incluir dentro de un área próxima al yacimiento están el de Ciempozuelos (Madrid) y Los Dornajos (Cuenca), prácticamente equidistantes del Alto del Romo, 75 y 70 km respectivamente. Resulta un dato importante para tener en cuenta a la hora de poner en relación la cerámica documentada en el Alto del Romo con el contexto general que tenemos para el campaniforme de la Península Ibérica y la Meseta Sur. Tanto el yacimiento del Ciempozuelos como el de Los Dornajos, representan dos tradiciones culturales diferentes que parecen beber de la misma fuente, si bien, una parece consecuencia de la otra o al menos relacionadas (POYATO y GALÁN, 1988). Por

lo tanto, debemos tener en cuenta la proximidad del yacimiento a ambas zonas nucleares. Pero a la vez habría que considerar otro factor importante como es la cercanía a un río y que, como hemos explicado, no se puede obviar en este tipo de yacimientos. Los ríos son los ejes vertebradores de la actividad económica, siendo en consecuencia, a través de ellos por donde circulan y se relacionan los distintos grupos humanos. Los ríos constituyen auténticas vías de penetración y difusión de elementos derivados de actividades económicas y productivas.

Desde esta perspectiva, podemos considerar que aquellos ríos que atraviesan vastas extensiones de terrenos suponen canales de penetración de influencias socio-culturales alóctonas, como ocurre con el río Tajo para la Meseta Sur o el Duero para la Meseta Norte (DELIBES, 1977) y su área de influencia (FERNÁNDEZ y DEL RÍO, 1992). El Alto del Romo se encuentra muy próximo al río Tajo y, por lo tanto, dentro del radio de acción de todos los movimientos que se generen entorno al propio río. Tanto es así, que durante los trabajos de movimientos de tierra derivados de la ejecución de la obra que ha motivado esta intervención, se han documentado diversos puntos con estructuras arqueológicas similares a las documentadas en el Alto del Romo. Se trata de sitios arqueológicos de menor entidad que el Alto del Romo, pero que salpican la vega del Riansares a lo largo de su curso, lo que evidencia la cualidad vertebradora que debió tener este río en época prehistórica.

Las investigaciones arqueológicas en la comarca no han revelado información desconocida hasta la fecha sobre los asentamientos calcolíticos y su patrón de asentamiento. Se podrían confirmar algunas tesis que sugieren que los asentamientos se distribuyen en el espacio en función de criterios económicos, acceso a determinados recursos o siguiendo intereses particulares o locales. Con estos planteamientos se abren interesantes perspectivas a la hora de acercarnos a la organización interna de estos yacimientos y su lectura sociológica: *una aproximación a la construcción social del espacio nos ayudaría a comprender las prácticas sociales en ese espacio.* (SANZ, 1993).

#### 4. COMPOSICIÓN, DISTRIBUCIÓN Y ORGANIZACIÓN INTERNA DEL YACIMIENTO

Dentro del yacimiento se han excavado un total de 396 estructuras de tipo "hoya", 131 pequeñas manchas y 2 fondos de cabaña.

Definimos como "*hoyas*" a determinado tipo de estructuras excavadas en el terreno geológico que presentan características morfotipológicas variadas, dentro de un abanico de posibilidades no muy amplio. Así, tenemos plantas circulares, ovoides o geminadas, con secciones cilíndricas, acampanadas o circulares, como tipos más frecuentes. Existen casos de secciones trapezoidales o plantas irregulares, pero son los menos comunes. Suelen presentar unas bases planas o ligeramente cóncavas.

Estas estructuras han sido tradicionalmente interpretadas como silos o basureros (FERNÁNDEZ, 1997), o bien como sitios destinados a depósitos secundarios. Ante la falta de precisión a la hora de definir su funcionalidad, algunos autores han optado por denominarlos directamente "silos", otros se refieren a ellos como "hoyos" o incluso "fondos de cabaña". Todos estos términos conllevan determinadas connotaciones funcionales con las que, de momento, no están identificadas o, al menos, nosotros consideramos que no lo están claramente. Respecto a la problemática específica que plantean este tipo de yacimientos, existe un interesante trabajo de síntesis elaborado por Antonio Bellido Blanco (1996), para el que parte de la problemática respecto a estas estructuras se debe a la terminología confusa heredada en bibliografía, y que sólo se ha tratado de corregir a partir de la década de los 80 a través de excavaciones más minuciosas y documentación exhaustiva de los yacimientos. Hemos preferido optar por el término "hoya" (ROJAS y GÓMEZ, 2000), para referirnos a un tipo concreto de estructura excavada en el terreno, que tiende a mantener ciertas características y cuya funcionalidad o, mejor dicho, funcionalidades, están por concretar.

En cuanto a lo que hemos encuadrado dentro de un grupo que hemos denominado "hoyitas", cabe decir que se han incluido pequeños agujeros abiertos en el terreno. La localización de

todas estas pequeñas hoyas se dispersa por toda la superficie del yacimiento, sin formar parte, aparentemente, de las hoyas o de los fondos de cabaña.

En lo que respecta a las estructuras que hemos considerado, literalmente, *fondos de cabaña*, se han excavado en total dos estructuras de este tipo con diferente resultado. Estos fondos de cabaña corresponden a estructuras con planta ovoide, con trazado regular y límites bien definidos. Se han encontrado parcialmente arrasados, especialmente uno de ellos, y otro en mejor estado de conservación.

#### 4.1. HOYAS

La dispersión de las hoyas ha llegado a sobrepasar los límites inicialmente establecidos para el yacimiento y han ocupado, en mayor o menor grado de intensidad, la práctica totalidad de la superficie de la ladera del Alto del Romo (Fig. 3 y 4). La localización de las estructuras ha permitido establecer un área de ocupación amplia que ha mostrado una zona con especial concentración de hallazgos en la mitad oriental del área excavada, y con cierta homogeneidad en el resto de la superficie. Tras los trabajos de desbroce fuera de los límites del yacimiento se ha podido comprobar que este no continúa extendiéndose hacia el oeste, ya que en la caída más occidental (con marcada pendiente) se han documentado pocas estructuras muy separadas entre sí, hasta dejar de localizarse en la límite oriental de la ladera del cerro.

Básicamente, no existen diferencias morfológicas entre las hoyas excavadas. En toda el área de intervención se pueden encontrar hoyas con secciones, fondos y diámetros similares, si bien, existen algunas diferencias en cuanto al número de hoyas que comparten determinado tipo de características (Lám. 4).

El porcentaje mayoritario corresponde a secciones cilíndricas, siendo habitualmente de planta circular tanto en la boca como en el fondo. No obstante, hemos documentado ejemplos con secciones trapezoidales, globulares y acampanadas. En la zona de



concentración de hoyas del extremo oriental no se han detectado diferencias formales significativas respecto al resto del yacimiento, ya que se encuentra un porcentaje mayoritario de secciones cilíndricas, mientras las acampanadas o trapezoidales y globulares son escasas. Muy poco frecuentes son las que presentaron plantas geminadas, apenas 7 ejemplos corresponden a estas características morfológicas.

Las dimensiones suelen ser homogéneas, y las hemos podido agrupar en función del diámetro de la boca. Así, han resultado tres grupos: los que oscilan entre los 50-100 cm; 100-150 cm. y las que superan los 150 cm. En todas las categorías la potencia estratigráfica varía entre los 30 cm. y 1 m. de relleno arqueológico, si bien existen algunos ejemplos con potentes rellenos estratigráficos que superan ampliamente el metro de profundidad. También debemos indicar que existe un número considerable de hoyas en las que la potencia es inferior a 30 cm, en algunos casos posiblemente debido a la acción erosiva de la escorrentía del agua, y en otros simplemente porque fueron concebidas y excavadas con esas dimensiones. Tanto unas como otras aparecen indistintamente en las zonas bajas y altas del cerro.

En lo que respecta a los fondos de las hoyas, la mayoría son planos o ligeramente cóncavos. En algunos casos, a pesar de ser planos, se han documentado con una ligera inclinación bien E-W, o W-E.

#### **4.2. HOYITAS**

Como ya hemos explicado, además de las hoyas, hemos documentado 131 pequeños agujeros u hoyitas de diferente morfología, excavadas en el terreno natural. Al igual que las hoyas, se dispersan por toda la superficie del yacimiento sin formar, aparentemente, parte de las estructuras de las hoyas o de los fondos de cabaña (Fig. 3 y 4). Topográficamente, la distribución de todas estas manchas no parece mostrar ordenación alguna.

La morfología es mayoritariamente de planta circular, sección cilíndrica y fondo, relativamente llano. Existen algunos ejemplos de plantas ovoides e irregulares, pero igualmente de pequeñas dimensiones. El diámetro más frecuente oscila entre los 15 y los 30 cm, en algunos casos alcanzando los 40 cm. En aquellas en las que el diámetro era superior a los 40 cm, hemos tenido en cuenta la potencia estratigráfica del relleno para incluirlas o excluirlas del grupo de las hoyitas. Éstas han sido las características de una cantidad no desdeñable de las hoyitas, cuyo contenido material no ha ayudado a comprender su uso o funcionalidad.

Los rellenos están formados por matrices de arcillas de color marrón oscuro de textura semicompacta, con o sin presencia de restos milimétricos de carbones. La potencia estratigráfica de los rellenos varía entre los 5-10 cm. hasta los 25 cm. como máximo.

Dentro de este aparente desorden hemos encontrado un determinado número de hoyitas con una clara ordenación. Se trata de dos alineaciones compuestas por 10 y 11 agujeros, respectivamente, con orientación noroeste-sureste (Fig. 4). Ambas se encuentran a escasos metros y mantienen una ligera convergencia hacia el extremo noroccidental. Todas las pequeñas manchas que forman parte de estas alineaciones presentan una morfología similar, de planta circular, sección cilíndrica, base plana y con un relleno homogéneo de arcillas de color marrón oscuro, que no contienen ningún tipo de material arqueológico. El diámetro de estos pequeños agujeros oscila entre los 20 y 30 cm. No obstante, hemos apreciado diferencias formales entre una alineación y otra, consistente en el acabado de las mismas, ya que una mantiene el mismo formato de los agujeros, así como el diámetro y la profundidad, y la otra es considerablemente más heterogénea. Dada su proximidad y que ocupan prácticamente el mismo espacio, entendemos que no son coetáneas y que una de ellas puede corresponder a una reforma de la anterior, manteniendo su orientación y funcionalidad. Existen algunos ejemplos al sur de la meseta, en el que los pequeños agujeros de poste y manchas similares se han asociado a estructuras aéreas, como cubiertas (DÍAZ DEL RÍO, 2003).

### 4.3. FONDOS DE CABAÑA

Además de las estructuras de tipo hoya y todos los pequeños agujeros o hoyitas, se han documentado dos estructuras que difieren considerablemente de las características de todos los elementos mencionados, y que hemos interpretado como posibles fondos de cabaña (Fig. 4).

El denominado *Fondo de Cabaña 1* (FC-1 en adelante), presenta una planta ovalada de 32 m<sup>2</sup> (8 m. en el eje este-oeste, y 5 m. en el norte-sur) y una sección trapezoidal. Aparece excavada en el terreno natural, con escasa profundidad y un fondo ligeramente cóncava. El relleno presentaba escasa potencia estratigráfica (19 cm. de profundidad) y sin ningún tipo de materiales arqueológicos asociados o de origen antrópico. El sedimento que colmataba este fondo estaba compuesto por una matriz de arcillas de tonos marrones y por diversas manchas de arcillas cenicientas localizadas al oeste de la estructura y poco definidas en otros puntos.

Consideramos que se trata de un fondo de cabaña por las dimensiones que presenta y por la morfología de la propia estructura (ovalada con una base más o menos plana, ligeramente cóncava). El hecho de no haber localizado material cerámico dentro del relleno complica esta interpretación. Es posible que la estructura se encuentre parcialmente arrasada por acción y efecto de la erosión que puede haber producido el agua si consideramos el hecho de que se encuentra en una superficie en pendiente muy próxima a una amplia zona de vaguada (con arcillas limosas donde se recogen los sedimentos arrastrados por el agua en la que hemos documentado fragmentos de cerámica en posición secundaria, algo abundantes y de aspecto rodado).

Menos dudas ofrece el *Fondo de Cabaña 2* (FC-2 en adelante), tanto por sus características y estructuras asociadas, como por los materiales documentados durante la excavación (Fig. 4)

Al igual que el FC-1, se trata de una estructura excavada en el terreno natural, (6 m. en el eje noroeste-sureste, y 2,5 m. en el noreste-suroeste), de 14,7 m<sup>2</sup>, y colmatada por un relleno que responde a una sola fase de ocupación. El sedimento que rellena

la estructura está formado por diversas unidades estratigráficas y conserva una potencia escasa en las unidades superiores (niveles de derrumbe y abandono) y prácticamente intactas para las unidades negativas (hoyas y agujeros de poste). La estratigrafía del fondo de cabaña está sellada por un nivel de derrumbe de adobes y, posiblemente, tapial (UE 1).

El suelo de la cabaña está fabricado con los limos arcillosos del terreno natural que aparecen compactados. En diversos puntos de este suelo se encuentran excavadas diversas estructuras (hoyas y hoyitas). No se ha detectado preparación alguna para el suelo, salvo la nivelación del propio terreno.

En los extremos de la cabaña se han localizado dos estructuras de tipo “hoya” de dimensiones similares, así como dos pequeñas hoyitas, que pudieran corresponder a agujeros de poste, o al menos uno de ellos (UE 7 y UE 8), que se encuentra en el extremo sureste de la estancia, con un diámetro de 20 cm y una profundidad de 18 cm, aproximadamente. Su ubicación en el eje central de la cabaña hace pensar en que pudiera formar parte de la sujeción de la techumbre. El otro agujero (UE 9 y UE 10), queda desplazado respecto al eje longitudinal, muy próximo al lado oriental de la cabaña, aunque no se puede descartar su función como alojamiento de poste o puntal de soporte.

Con todos estos elementos contamos con datos acerca de la distribución interna de la cabaña, consistente en un espacio central despejado en el que se desarrollarían las actividades habituales, y los laterales de la vivienda destinados al posible almacenaje. Las dos estructuras de tipo “hoya” estarían destinadas a tal efecto (en este caso consideramos más que probable su uso habitual como silos), no suponiendo un obstáculo para el tránsito en el interior de la cabaña ya que quedan situadas en los extremos del habitáculo (Lám. 4). De todos estos componentes, echamos en falta la existencia de un hogar o un punto dedicado a utensilios de cocina para completar el área habitacional<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> A pesar de ser poco frecuentes los hallazgos de estructuras asociados a espacios de hábitat, existen características comunes que se reproducen en diferentes asentamientos (BROTONS, 1997).

Una vez que se diera por finalizada la estancia en la cabaña, posiblemente los silos fueran amortizados de forma intencionada. La homogeneidad de los rellenos que se documentaron durante el proceso de excavación parece indicar la colmatación rápida de la estructura, así como el hallazgo en la hoya UE 5 y UE 6 de una gran piedra de granito apoyada en el centro de la base podría interpretarse como parte de un sellado del silo. En los rellenos, el material cerámico recuperado se encuentra en estado muy fragmentario y corresponden a vasijas de mediano tamaño con los tipos frecuentes de perfiles en "S" y cuencos hemiesféricos. Una vez que las hoyas fueran amortizadas se abandonaría la cabaña.

Sobre los silos se documentó una unidad estratigráfica (UE 2) homogénea que las cubría y se distribuía de manera uniforme por toda la cabaña, cubriendo no sólo las estructuras sino, también, toda la superficie del suelo. Teniendo en cuenta la naturaleza de la cabaña, interpretamos esta unidad como parte de un nivel de abandono que envuelve el espacio habitacional. En contacto con el suelo de la vivienda, una vez retirado el nivel de abandono, se documentaron bastantes elementos cerámicos semicompletos. La nivelación que presentaban las cerámicas viene a ser otro dato más a favor de la existencia de un suelo de hábitat. Entre todos los fragmentos recogidos podemos destacar varios bordes que corresponden a cuencos con decoración incisa (de tipo campaniforme) y dos posibles pesas de telar discoidales. La mayor concentración de materiales se localiza en la zona central de la cabaña, lo que nos podría confirmar el uso de este área de la cabaña como espacio diáfano de uso habitual.

El nivel de abandono está sellado por una unidad de derrumbe (UE 1) de las paredes de adobe que formarían parte de la estructura de cerramiento de la cabaña. Está formado, principalmente, por abundantes restos de adobes quemados. La documentación en planta ha permitido conocer que la disposición parecía guardar dos alineaciones paralelas, con orientación similar a la de la cabaña (noreste-suroeste). De manera que entendemos que se trata de parte de pequeños muretes o los zócalos de adobe o tapial que formarían parte de la estructura de cerramiento.

La lectura estratigráfica del FC-2 invita a pensar en el carácter estacional que pudiera tener este tipo de asentamientos. Este fondo de cabaña ha aportado una secuencia habitacional monofásica, con una serie de datos y elementos asociados a determinado tipo de actividades productivas y domésticas de distinta naturaleza. A la hora de abordar cualquier tipo de interpretación debemos poner en relación directa las cabañas con las estructuras de tipo “hoya” (que componen el grueso de las estructuras que conforman el yacimiento) y con los datos e información que nos han suministrado. Por un lado, el hallazgo de pesas de telar en ambiente doméstico implica una actividad relacionada con la manufactura de textiles que parece encontrarse presente en este asentamiento. Por otro lado, aunque no las hemos documentado dentro de los fondos de cabaña, la presencia de queseras en las “hoyas” denota por su parte una actividad económica en torno a los productos lácteos de la que desconocemos su alcance. No sabemos a qué escala se realizaba esta actividad productiva, que exige una serie de infraestructuras relacionadas con la posibilidad de estabular ganado o mantener amplias zonas de pastos.

## 5. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Indudablemente, una parte importante de la información recogida la aportan los materiales arqueológicos. Éste se compone, en su mayor parte, de restos de vasijas de cerámica fabricadas a mano y sin decorar. No obstante se ha recuperado una cantidad nada desdeñable de industria lítica (sobre todo en sílex) junto a escasos restos óseos de fauna.

**Cerámicas** (Lám. 1, 2 y 3). El repertorio cerámico se compone, como ya hemos indicado, exclusivamente de cerámica a mano. Las más frecuentes son las cerámicas lisas, generalmente elaboradas mediante cocción reductora o mixta, que emplean desgrasantes medios y gruesos de cuarcita. Se han documentado también cocciones oxidantes, en una proporción menor que para las reductoras. Generalmente, las cerámicas son muy frágiles, con escasa

calidad de cochura, a excepción de las que presentan algún tipo de decoración incisa y de algunos ejemplos de grandes recipientes. Las decoraciones son escasas, y poco habituales los ejemplos con acabados bruñidos y alisados.

El estudio del material<sup>5</sup>, ha permitido realizar la agrupación de los elementos cerámicos en dos grandes apartados, cerámicas lisas y cerámicas decoradas (mención aparte merecerán las piezas atípicas que serán analizadas en apartados ulteriores, nos referimos a queseras, pesas/fusayolas, carretes, etc.):

Las *cerámicas lisas* constituyen el grupo más nutrido del repertorio cerámico. Suelen presentar cocciones mayoritariamente reductoras y mixtas, con empleo de desgrasantes gruesos y medianos de cuarcita, con paredes gruesas o muy gruesas, en algunos casos (excepcionalmente) superiores a 1,5 cm. A pesar de haberse documentado en estado fragmentario, no se han podido reconstruir recipientes completos, aunque hemos podido identificar formas y tipologías<sup>6</sup>. Con carácter general las cerámicas lisas corresponden a formas abiertas de vasijas de tamaños variados, respondiendo a la siguiente tipología:

- 1) Vasos con perfil en "S": Contamos con cuencos y vasijas (medianas y grandes) que presentan este tipo de sección. Son formas de tamaños variables, con bordes rectos y exvasados; labios redondeados, planos, apuntados y en algunos casos biselados; cuellos rectos y abiertos; cuerpos globulares; pastas que presentan cocciones reductoras mayoritariamente, junto a oxidantes y mixtas (tipo "sandwich") y que contienen desgrasantes gruesos. En el tratamiento

---

<sup>5</sup> Dado que la excavación se ha terminado apenas un mes antes de preparar este artículo, el estudio de materiales todavía no se encuentra avanzado.

<sup>6</sup> No existen trabajos de conjunto (salvo aproximaciones regionales: PRIETO, 1999 o ROJAS y RODRÍGUEZ, 1990) que aborden la ordenación tipológica de cerámicas lisas en contextos campaniformes, debido a que la investigación siempre ha considerado las decoraciones como *fósil-guía*, desatendiendo el gran volumen de información socioeconómica que pueden aportar los recipientes no decorados.

de superficies son pocos los bruñidos (habitualmente en cuencos) aunque es frecuente el alisamiento, y casos dudosos de engobes. No descartamos que algunos de los ejemplos incluidos en esta categoría correspondan a vasos con sección campaniforme y sin decoración alguna (Lám. 1 – Hoya 234; Lám. 2 – H218/B494; Lám. 3 – H374/B1000 Y 374/B987)).

- 2) Vasos de paredes rectas: vasos con bordes rectos unión al cuello recta o sin cuello; labios redondeados y poco homogéneos; las pastas presentan cocciones reductoras en mayor proporción, junto a oxidantes y mixtas, con presencia de desgrasantes gruesos. Dentro de este grupo, los tamaños de los recipientes tienden a ser de pequeños o mediano tamaño. La forma tipológica más abundante son los cuencos. Si bien, también hemos documentado el perfil de paredes rectas en recipientes de mayores dimensiones *a priori* destinados al almacenaje.
- 3) Los cuencos constituyen parte importante del conjunto de cerámicas lisas. Con carácter general presentan perfil hemiesférico y o pseudo-hemiesférico, con labios redondeados o apuntados y diámetros no superiores a 25 cm. Dentro de este grupo es donde se ha detectado el mayor porcentaje de superficies bruñidas y alisadas, con desgrasantes finos (Lám. 1 – Hoya 234; Lám. 2 – H205; Lám. 3 – H374).
- 4) Ollas. Únicamente podemos afirmar con seguridad que existe un solo ejemplar de este tipo. Se trata de un recipiente abierto, con borde vuelto, labio redondeado, de pequeñas dimensiones y con restos de exposición al fuego.
- 5) Copas. Los fragmentos recogidos pertenecen, al menos, a tres recipientes, con diferentes dimensiones, en cuya cara interior parecen conservarse restos de haber quemado algo y erosión por uso. Se trata de un tipo poco frecuente del que aún no hemos recopilado información comparativa y tipológica suficiente. (Lám. 1 – Hoya 234/195 y 234/209).



Las *cerámicas decoradas* aparecen en menor proporción que las lisas, pero constituyen un corpus cualitativo importante. Dentro de los motivos decorativos, los más habituales son las incisiones (generalmente en las superficies interiores, exteriores y en los labios). Sin embargo, existen otros ejemplos de decoraciones impresas que, en algunos casos, forman motivos pseudo-excisos, y otras aplicadas, a modo de pequeños mamelones (aparentemente, no funcionales) dispuestos por todo el labio al exterior.

Hemos agrupado las cerámicas decoradas incisas en los siguientes apartados:

- 1) *Cuencos*: Forman el grueso del elenco de las cerámicas decoradas con incisiones. Presentan tamaños y dimensiones variables. Las paredes son relativamente finas con grosores entorno a 0,5 cm, con la base de apoyo redondeada. En dos ejemplares se han conservado en el fondo umbos con decoración lineal incisa que los rodea (Lám. 1 – Hoya 234/204 y 234/190; Lám. 2 – H13/17 y 13/13; Lám. 3 – H374/437).
- 2) *Cazuelas*: Son muy pocos los ejemplos identificados que se incluyen en este grupo. De ellos, el más significativo lo hemos documentado en la hoya 234, que presenta grandes dimensiones con un diámetro superior a los 30 cm. El cuello y el borde son exvasados con el labio apuntado. En general, son pocos los ejemplos de cazuelas que se han identificado (Lám. 1 – Hoya 234/10; Lám. 3 – H374/436).
- 3) *Vasos campaniformes*: Son muy pocos los ejemplos de vasos con la sección clásica de los campaniformes. Como ya hemos explicado en los tipos anteriores, el material está muy fragmentado y no se han recuperado recipientes lo suficientemente grandes que permitan apreciar con claridad los perfiles habituales de estos vasos. A partir de la orientación de los bordes, es posible que se cuente con recipientes campaniformes en apenas 7 hoyas. En general, estas cerámicas se caracterizan por unos bordes con labios redondeados o apuntados, pastas con grosores entorno a 1 cm y cocciones, tanto oxidantes como reductoras y mixtas.

Además de recipientes cerámicos, contamos con ejemplos de otro tipo de elementos elaborados en cerámica que resultan muy interesantes para el conocimiento de las actividades económicas en el yacimiento:

- *Pesas*. Los ejemplos de estos elementos son poco abundantes, cuya morfología suele ser discoidal (con un sólo ejemplo de tipo cuadrangular). Sin excepción, todas presentan una perforación central y un diámetro que, en ningún caso, excede los 5-6 cm de diámetro. Casi todas están elaboradas en cerámica, con algún ejemplo en piedra, y presentan cocciones variadas (sobre todo oxidantes y reductoras). En algún caso, parecen haber reutilizado galbos de recipientes que han sido recortados y adaptados para un nuevo uso como pesa. Este tipo de piezas estaría asociado a funciones como pesas de telar, redes de pesca o, incluso, para cazar pájarillos. En el Fondo de Cabaña 2, fueron documentadas dos de ellas en el nivel de abandono (Lám. 3 – H297/B836).
- *Queseras*. Las queseras constituyen un subgrupo inusualmente abundante dentro del repertorio cerámico. Se trata de recipientes de tipología homogénea que presentan multitud de orificios dispuestos en toda la pared del recipiente, realizados de exterior a interior (con rebaba interna). La tipología más frecuente es la de sección troncocónica, aunque también hay ejemplos que tienden a ser cilíndricos y otros, posiblemente, globulares. Casi con carácter general presentan cocciones mixtas (Lám. 3 – H278/B836).
- *Fichas* (¿?). Estos elementos elaborados en cerámica no están exentos de dificultad a la hora de abordar su interpretación. Se obtienen a partir de galbos de vasijas de cerámicas rotas y fragmentadas, cuyo perímetro se recorta buscando obtener una forma discoidal (similar a la de las pesas pero con ausencia del orificio central), sin llegar a redondear el contorno ni refinar su acabado. Los tamaños son variables y su utilidad nos es completamente ajena, si bien, este tipo de elementos se asocian a juegos para períodos posteriores.

La *industria lítica*, ha aportado (al igual que la cerámica) abundante información tipológica y funcional. La materia prima más empleada es el sílex y, en menor proporción, la cuarcita. Este tipo de utensilios parecen formar parte de los elementos relacionados con el ámbito doméstico. Los de talla laminar que, supuestamente, estarían asociados a funciones rituales o empleados con carácter simbólico no son frecuentes en el Alto del Romo. Sin haber completado el estudio de la dispersión de materiales, podemos resaltar que los hallazgos de industria lítica parecen presentar una mayor concentración proporcional en el extremo oriental del yacimiento, donde, a su vez, se ha detectado una mayor densidad de hoyas.

Hemos agrupado la industria lítica en: elementos de talla laminar, lascas y azuelas.

1. *Talla laminar*: Forman un grupo heterogéneo en el que la mayoría se han recuperado de forma incompleta y de dimensiones variables. Algunas piezas se encuentran en buen estado, conservándose elementos de hasta 15 cm de hoja, con anchura variable que superan los 2,5 cm en algunos casos. Es frecuente el retoque marginal, continuo y alterno, en algunos casos abrupto (formando sierra). A falta de la realización de análisis que lo confirmen, estos cuchillos podrían asociarse, fundamentalmente, a un uso agrícola o dentro del ámbito doméstico, utilizados como hoces y cuchillos.
2. *Lascas*: Son multitud de lascas de descortezado (lo que puede indicar que la materia prima se extraía, básicamente, de pequeños nódulos) y restos de talla. Contamos con ejemplos de retoques sobre lasca (industria microlítica) con cierta variedad funcional (que está aún por completar): perforadores, dientes de hoz, puntas de flecha (con posibles pedúnculos), o raspadores.
3. *Azuelas*: Se han recuperado piedras pulimentadas de buena calidad y pequeñas dimensiones. Están elaboradas en cuarcita, con tamaños y dimensiones variables.

Los *restos de fauna* son casi inexistentes en la mayor parte de las estructuras del Alto del Romo. Tan sólo, dentro de la Hoya 294 se documentaron restos que parecen corresponder al cráneo de algún tipo de ovicáprido. En otras hoyas se recuperaron posibles fragmentos de astas de cérvidos, pero en un estado de conservación muy pobre. Destacamos pues, la ausencia, casi total, en el resto de rellenos excavados de restos óseos de fauna.

## 6. INTERPRETACIÓN DEL ALTO DEL ROMO

Como hemos esbozado a lo largo de las distintas explicaciones precedentes, el Alto del Romo es un yacimiento cuyas estructuras mayoritariamente se encuadran en el calcolítico final.

El Alto del Romo está constituido por un numeroso grupo de estructuras excavadas, en su mayoría de tipo “hoyas”, cuya funcionalidad está por determinar. Ya hemos explicado las dificultades terminológicas que encontramos para definir a este tipo de estructuras y que debemos abordar, nuevamente, para tratar de comprender este tipo de yacimientos tan frecuentes en la meseta. Indudablemente, por su tipología no se trata de sitios preparados y concebidos como lugares de hábitat, sino que parecen más bien relacionados con espacios de deposición secundaria. Desconocemos la intención real y la naturaleza con la que se realizarían estos depósitos dado que, tanto el contenido como sus características, difieren considerablemente entre sí. Blanco Bellido (1994) plantea la posibilidad de que el uso de los “hoyos” (como él los denomina) fuera variado durante su vida útil para finalmente emplearlos como simples basureros, basándose en la ausencia de piezas metálicas que serían refundidas para nuevos usos, quedando dentro de los “hoyos” sólo el material inservible (cerámicas fundamentalmente).

La problemática que plantean estas estructuras es, realmente, compleja, pues si bien es cierto que la mayor parte del contenido que se halla en la mayoría de ellas, está compuesto por restos de vasijas de cerámicas, piezas líticas, restos óseos de fauna, etc.,

mezclados entre tierras que en ocasiones llevan cenizas y esto les confiere un aspecto de deshechos, también son muchos los yacimientos en los que se encuentran esqueletos humanos y/o de fauna colocados en determinadas posiciones que hacen pensar en una función ritual. Así mismo, son innumerables los casos en los que se encuentran objetos que podrían considerarse valiosos, como puñales o punzones de cobre, mezclados entre esos aparentes vertidos de basura. Por otro lado, el considerarlos como silos que, finalmente, se amortizan como basureros, entra en una contradicción en los casos en los que se ha excavado una hoya en un lugar que corta otra anterior colmatada con "basura", ya que este contenido sería incompatible con los alimentos.

En algunos casos sus dimensiones no permite admitir estas estructuras puntos de acopio de enseres o alimentos, salvo que contarán con algún tipo de cubierta, de la que no tenemos resto alguno, ya sean agujeros de poste o evidencias en los rellenos de la existencia de esta superestructura. Por estas razones hemos optado por definirlos como "hoyas", evitando así las connotaciones funcionales que se derivan del empleo de los términos como silos, basureros.

Tengamos en cuenta la existencia entre las estructuras excavadas la presencia de algunas que difieren morfológicamente del resto y que consideramos se trata de fondos de cabaña de un ámbito de hábitat. Tengamos también en cuenta, con carácter general, el contenido de las casi 400 hoyas en las 3 Ha de superficie excavada, entre las que no hemos localizado ningún enterramiento funerario. Se trata de un dato interesante, ya que, en yacimientos similares en los que se ha excavado un número elevado de estructuras de este tipo, sí que se han encontrado inhumaciones y se han delimitado ámbitos funerarios compartiendo espacio con un gran número de estructuras con funciones diferentes.

El Alto del Romo es un yacimiento vinculado a elementos de carácter habitacional. Las casi 400 hoyas excavadas están asociadas, indudablemente, a un espacio de hábitat, del que sólo contamos con datos parciales a través de dos cabañas. Estos dos fondos de

cabaña ofrecen una estratigrafía muy simple con una sola fase de ocupación, que indican el carácter estacional de la población. Por otra parte, la presencia de las cabañas nos indica que los espacios domésticos formaban parte de las zonas donde situaban las hoyas. No obstante, a pesar de no haber localizado un número mayor de cabañas, es muy probable que se encuentren próximas al área que se ha excavado. La práctica totalidad de las estructuras excavadas estaban situadas en la ladera del cerro. Debido a las circunstancias y las limitaciones de la obra en la que se enmarcó la intervención, el área de excavación se quedó restringida a una parte de la falda de la loma, el collado y cota más elevada del yacimiento, y no pudimos comprobar si éste continúa extendiéndose hacia el espolón noreste como aparenta.

Atendiendo a la distribución interna del yacimiento, al contenido material de las estructuras, así como a la morfotipología de las mismas, debemos plantearnos algunas interrogantes desde la perspectiva de que se trata de un yacimiento de carácter habitacional.

En primer lugar, no hemos encontrado disposición u ordenación alguna en la distribución de las hoyas, ni relacionándolas entre ellas ni si lo hacemos con las demás estructuras del yacimiento (fondos de cabaña y hoyitas). Este patrón parece reproducirse en períodos posteriores y con carácter general como se ha podido comprobar en la cuenca del Tajo superior, para un abanico cronológico que abarca desde el Calcolítico Final hasta el Bronce Final (BARROSO, 2002). La especial concentración de hoyas en el extremo este del área excavada, no obedece tampoco a criterios de uniformidad o colocación en el espacio. No existe relación aparente entre las hoyitas o agujeros de poste y los fondos de cabaña, o las hoyas. Tampoco hemos detectado que la ubicación de las hoyitas delimite espacios o áreas que fueran destinadas a definir áreas relacionadas con la actividad que se desarrollara dentro del poblado (si lo hubiere). Por otro lado, las hoyas claramente asociadas a contextos campaniformes se encuentran diseminadas por el yacimiento, sin estar agrupadas y tampoco parecen obedecer a criterios de una distribución específica.

La única excepción que hemos encontrado en este aparente desorden, la constituyen dos alineaciones de hoyitas que consideramos debieron pertenecer, en distintos momentos, a algún tipo de estructura relacionada con una actividad de producción, bien sea de tipo secadero o para el curtido de pieles. Ambas hileras están compuestas por 10 y 11 agujeros, respectivamente, con una considerable diferencia de acabados y morfologías. Es probable que una sustituyera a la anterior por una cuestión de simple deterioro, ya que su orientación es idéntica, y se construyeron en el mismo espacio. El hecho de que no se hayan encontrado agujeros que cierren los dos extremos de las dos alineaciones y que éstas no se encuentren en paralelo, no hace descartar su utilización como cabaña o cercado ganadero.

Próximos estos agujeros de poste, se encuentran los fondos de cabaña, en el espacio que posiblemente haya presentado la menor densidad de hallazgos arqueológicos de toda la superficie excavada. Junto a ellos, hay algunas estructuras de difícil interpretación, excavadas en el terreno natural, que pudieran estar asociadas a una función de deposición secundaria. Aunque el contenido material de estas estructuras es pobre, especulamos con la posibilidad de que en ellos se depositara material perecedero del que sólo se podrá obtener información mediante análisis de sedimentos.

Los fondos de cabaña, por su parte, han mostrado una débil potencia estratigráfica, que podría ser indicativo de un carácter estacional. La propia estructura en sí no parece haber contado en ningún momento con una superestructura duradera, a juzgar por los restos de zócalos de tapial o adobe, posiblemente de escasa entidad, y una cubierta de ramaje, probablemente a dos aguas. Desconocemos el tiempo de duración y la frecuencia de esta estacionalidad en un yacimiento de este tipo, pero no parece ser excesivamente corto a juzgar por los hallazgos tanto dentro del nivel de abandono de la cabaña como de las hoyas. La cantidad de hoyas documentadas puede ser un indicativo de que nos hallamos ante un gran número de habitantes o que las ocupaciones temporales se sucedieron en bastantes ocasiones.

Contamos con elementos que merece la pena considerar dentro la interpretación general del yacimiento y que pueden aportar datos interesantes para comprender el funcionamiento interno del mismo. Nos referimos a las queseras, pesas de telar y elementos de molienda (molinos y molederas), que pueden ser reveladores de distintas actividades económicas desarrolladas.

En el caso de las queseras, parece tratarse de un elevado número, al menos en comparación con las que se conocen en otros muchos yacimientos con similar adscripción cronológico-cultural. Las dimensiones y capacidades parecen ser homogéneas. Su distribución dentro del yacimiento es (siguiendo la tendencia general mostrada) aleatoria, y se han recogido en general con carácter fragmentario (excepcionalmente algunas semicompletas). La cantidad existente de estos recipientes denota cierto volumen de actividad entorno a la manipulación y elaboración de productos lácteos. Productos obtenidos a partir de una materia prima ligada necesariamente a la presencia de animales domesticados, posiblemente ovejas y cabras, a juzgar por los escasos restos óseos encontrados. La manufactura de productos derivados de la leche requiere una infraestructura para el estabulado de ganado, así como el mantenimiento de pastos. Inicialmente, nos planteamos la posibilidad de que los pequeños agujeros de poste que hemos documentado dispersos por toda la superficie del yacimiento formaran parte de algún tipo de cercado para el cerramiento de áreas destinadas a encerrar el ganado. Pero a falta de datos más precisos, continúa siendo una incógnita el uso de estos pequeños agujeros u hoyitas.

La existencia de ganado de tipo caprino proporcionaría además de alimento (leche y carne), materia prima para la manufactura de textiles y pieles. Pieles que serían tratadas y encurtidas en la estructura preparada a tal efecto, fijada al suelo mediante postes que hemos interpretado que estaría situada próxima al Fondo de Cabaña-2. Por otra parte, también hemos explicado que la presencia de un número no despreciable de pesas de telar y fusayolas (tanto en el contexto cerrado de las hoyas, como en el nivel de abandono del Fondo de Cabaña-2) estaría en relación directa con una actividad



vinculada a la producción textil, aprovechando la materia prima que proporcionan los ovicápridos.

A todo el conjunto de actividades productivas que se desarrollarían en el yacimiento, hay que añadir la práctica agrícola como eje fundamental de la economía. La agricultura constituye la base fundamental que permitiría el avance de las demás actividades productivas secundarias. Los elementos de molienda (molinos y molederas en granito) y dientes de hoz (en sílex) que se han recogido en el yacimiento aportan una fiable información acerca del indiscutible papel que juega la producción agrícola en la economía de esta sociedad. Los recipientes cerámicos de grandes dimensiones estarían concebidos para el almacenaje o transporte ocasional de los alimentos recogidos, y para dar respuesta a las necesidades que se generasen en la población como consecuencia de este tipo de producción económica (GARCÉS Y GALÁN, 1991).

La ubicación del yacimiento, próxima a la vega del Riansares, es sintomática de la inquietud de la población por la búsqueda de tierras y espacios fértiles, buscando en los ríos vías de comunicación fiables. Este patrón de asentamiento se despreocupa completamente de cuestiones geoestratégicas y de criterios defensivos. El yacimiento se dispone en lomas de suave ondulación que proporcionan una visibilidad poco eficaz del entorno. Estos elementos no forman parte de los criterios de este tipo de yacimientos para la ubicación de los mismos en el territorio.

No obstante, nos resulta ajena la escala a la que se desarrollarían las actividades económicas. No sabemos si la producción estaría destinada al autoabastecimiento o si formarían parte de una red a escala regional de redistribución de la producción manufacturada<sup>7</sup>. En cualquier caso, el carácter semipermanente que hemos detectado en los fondos de cabaña, no permiten establecer un nivel

---

<sup>7</sup> Todavía carecemos de datos comarcales que nos informen de yacimientos próximos que fueran coetáneos al Alto del Romo, con los que pudiera existir una relación de intercambio o comercial.

de producción elevado que exigiría una cierta continuidad en el asentamiento. Es muy probable que existiera un cierto nivel de distribución y redistribución de materias primas y excedentes con poblaciones cercanas. La rápida difusión de recipientes campaniformes se ha interpretado como una prueba del proceso de intensificación comercial interregional, en algunos casos vinculada a la capacidad redistributiva de las elites locales (GARRIDO, 1996).

Las cerámicas decoradas son una buena prueba del tipo de relaciones que existirían entre distintos asentamientos a una escala no excesivamente amplia, pero que sí denota cierta intensidad. Las variedades en los motivos decorativos de los vasos de tipo campaniforme, sugieren esa influencia intercultural que vendría de la mano de los contactos de tipo comercial. El tránsito de productos para el intercambio o comercio, favorece un tipo de relación entorno a una serie de elementos que provocan la aparición de elementos estéticos que proceden de un fondo cultural compartido. Cada región o comarca hace evolucionar de manera independiente estos elementos. Como ejemplo, contamos con la cerámica de tipo Dornajos para el área manchega oriental, o Ciempozuelos para la cuenca media del Tajo. El yacimiento Alto del Romo ha ofrecido un repertorio cerámico amplio en el que se han registrado motivos decorativos de ambas tradiciones tipológicas, introduciendo diferencias y aportaciones<sup>8</sup>.

Es posible que este tipo de cerámicas decoradas formasen parte de un repertorio material objeto de intercambio como elemento de prestigio, debido a su calidad artesanal<sup>9</sup> (GARRIDO, 1996) y

---

<sup>8</sup> Sirva como ejemplo la cazuela AA07/256/H374/UE2/436 que cuenta con 6 líneas incisas en zig-zag en la cara interior junto al borde, mientras que en los tipos habituales de Ciempozuelos éstas son 4 como máximo.

<sup>9</sup> Las incisiones además de describir motivos decorativos mediante trazos variados, han presentado en algunos casos rellenos de pasta blanca o de hueso, reforzando el criterio estético de los recipientes campaniformes y de los artesanos que los fabricaran. Respecto a este fenómeno decorativo, V. Hurtado y C. Odriozola han realizado una interesante aportación en el *VI Congreso Ibérico de Arqueometría*, revelando la presencia de pasta elaborada a partir de restos óseos de fauna.

posiblemente también por su significado. Estudios recientes han revelado datos acerca del contenido de los cuencos con decoración campaniforme. Son varios los yacimientos en los que se ha atestiguado el uso habitual de los recipientes cerámicos para su uso como contenedores de líquidos: bebidas fermentadas de contenido alcohólico, miel o hidromiel (VÁZQUEZ, 2005), o para consumo de alucinógenos fumados o inhalados (GARRIDO y MUÑOZ, 2000) en algún tipo de escenario de carácter ritual (GARRIDO, 1995), aunque no necesariamente sean empleadas exclusivamente con esta finalidad (BUENO RAMÍREZ, P. *et alii*, 2007), ya que las diferentes analíticas en yacimientos peninsulares han aportado información que vinculan las cerámicas decoradas campaniformes con otro tipo de usos además de los tradicionales, como contenedores de alimentos sólidos, o como crisoles en contextos metalúrgicos e incluso como urnas cinerarias (GUERRA, 2006). Las cerámicas decoradas del Alto del Romo se encontraban junto a otros recipientes de almacenamiento dispersos en diferentes hoyas del yacimiento sin contextos que pudieran evidenciar su relación con algún tipo de ritual. No obstante, la aparición de varios restos de copas decoradas podría sugerir un cierto carácter excepcional de este tipo de vasijas, del que apenas se conocen paralelos (sobre todo en la Meseta). Las marcas de haber quemado en el interior de alguna de ellas junto con la erosión de las paredes internas, también pueden sugerir su asociación a algún ritual. El significado de los motivos decorativos y sus implicaciones ideológicas han sido vinculadas a los procesos del desarrollo económico, que refuerza a las élites las cuales emplearían su influencia para ejercer cierto control ideológico (BUENO y otros, 2005).

Es evidente que aún quedan muchos datos que procesar y que, por lo tanto, se avanzará en el conocimiento de las características de este yacimiento, y en otros aspectos relacionados con la transición de la Edad del Cobre a la del Bronce en esta comarca. Debemos recordar que, además del importante volumen de datos que integran el registro arqueológico, el elenco de cerámicas decoradas está compuesto por algunas piezas que, por ahora, se pueden calificar como singulares en el mundo campaniforme de la Meseta,

como es el caso de las grandes copas decoradas con motivos de tipo Ciempozuelos. En otro sentido, confiamos en que los análisis micromorfológicos nos ayuden a comprender mejor la función de las “hoyas”, si realmente, existe una vinculación directa, o no, con las cabañas y con cualquier otra actividad desarrollada en el ámbito del poblado.

## BIBLIOGRAFÍA

BARROSO BERMEJO, R. M<sup>a</sup>, (2002): *El Bronce final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo superior*. Servicio de Publicaciones de la Univ. De Alcalá.

BELLIDO BLANCO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicios de la economía agrícola en la submeseta norte*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid.

BELLIDO BLANCO, A. (1994): “En torno a la cuestión de la metalurgia Cogotas I: un análisis contextual”, *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, Prehistoria y Arqueología, tomo 7, págs. 191-207.

BROTONS YAGÜE, Fco. (2004): “El poblado calcolítico de Casa Noguera de Archivel. Excavaciones urgentes durante 1997 en Calle Reyes / Calle Casa Noguera”, *Memorias de Arqueología*, 12, Granada.

BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. M<sup>a</sup> y BALBÍN BEHRMANN, R., (2007): “Agricultores y metalúrgicos en la Meseta Sur”, en *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*, Coord. Juan Pereira Sieso, Biblioteca Añil, 31, Ed. ALMUD.

BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. M<sup>a</sup> y BALBÍN BEHRMANN, R., (2005): “Ritual Campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo”, *Trabajos de Prehistoria*, 62, N<sup>o</sup> 2, 2005, págs. 67-90.

DELIBES DE CASTRO, G. (1977): *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Valladolid.

DÍAZ DEL RÍO, P. (2003): *Recintos de fosos del III milenio a.C. en la Meseta Peninsular*. Trabajos de Prehistoria, 60, n<sup>o</sup> 2, 2003, págs. 61 a 78.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, M<sup>a</sup> C., *La Prehistoria de la Península Ibérica*. Historia de España. Vol. 1, Ed. Crítica.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. y DEL RÍO MARTÍNEZ, F.: “Nuevos hallazgos de cerámica campaniforme en la provincia de Ourense”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Prehistoria y Arqueología, tomo 5, págs. 295-307.

GARCÉS TARRAGONA, A. M<sup>a</sup> y GALÁN SAULNIER, C. (1991): "Los Dornajos: Cerámica y Microespacio", *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, Prehistoria y Arqueología, tomo 4, págs. 127-191.

GARRIDO PENA, R. (1995): "El fenómeno campaniforme en la meseta sur: nuevos datos y propuestas teóricas", *Complutum*, 6: 123-151.

GARRIDO PENA, R. (1996): "Redes de intercambio entre el sureste y el País Valenciano durante el Calcolítico. Reflexiones entorno a una patrón decorativo", *Complutum*, 7: 63-72.

GARRIDO PENA, R. y MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (2000): "Visiones sagradas para los líderes. Cerámicas campaniformes con decoración simbólica en la Península Ibérica", *Complutum*, 11, págs. 285-300.

GUERRA DOCE, E. (2006): "Sobre la función y el significado de la cerámica campaniforme a la luz de los análisis de contenidos". *Trabajos de Prehistoria*, 63, nº 1, Enero-Junio 2006, pp. 69-84.

HARRISON, R.J. (1977): *The bell beaker cultures of Spain and Portugal*. Bulletin 35. American School of prehistoric research. Peabody Museum. Harvard University.

HURTADO PÉREZ, V. y ODRIOZOLA LLORET, C. (2005): *Tecnología y producción de decoraciones cerámicas campaniformes con relleno de hueso en la cuenca media del Guadiana*. Avances de Arqueometría 2005, págs. 71-79.

JAVIER ACEITUNO, J.; COLLADO, J.M.; DÍAZ-ANDREU, M. y GARCÍA SÁNCHEZ, E. (1998): "El Calcolítico en la provincia de Cuenca: la colección arqueológica de don Vicente Martínez Millán (La Hinojosa, Cuenca)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 19.

MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1993): "El poblamiento desde el Calcolítico a la primera Edad del Hierro en el valle medio del río Tajo", *Complutum*, 4: 321-336.

POYATO, M.C.; GALÁN, C. (1988): "Las Cerámicas del Grupo Dornajos de la Mancha Oriental". *Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 301-307.

PRIETO MARTÍNEZ, M<sup>a</sup> P. (1999): "Caracterización del estilo cerámico de la Edad del Bronce en Galicia: cerámica campaniforme y cerámica no decorada", *Complutum*, 10: 71-90.

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (1988): "Relación hábitat-economía en el mundo campaniforme toledano", *Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, II, Toledo, págs. 173-178.

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. y GÓMEZ LAGUNA, A. J. (2000): "Intervención arqueológica en el yacimiento de Huerta Plaza. (Poblete, Ciudad Real) y su relación con otros yacimientos calcolíticos de la provincia de Ciudad Real", *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real*, Corrd. Luis Benítez de Lugo, Anthropos, S. L.

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (1984): *El vaso campaniforme en la provincia de Toledo*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. y RODRÍGUEZ, S. (1990): “El Guijo: aportación al estudio del Calcolítico y la Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo”, *Actas Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, Diputación Provincial de Toledo, pág. 163-198.

ROJO GUERRA, M. A., GARRIDO PENA, R. y GARCÍA MARTÍNEZ DE LA GRÁN I. (2006): “Un peculiar vaso campaniforme de estilo marítimo del túmulo de La Sima, Miño de Medinaceli (Soria, España): reflexiones entorno a las técnicas decorativas campaniformes y los sistemas de intercambios a larga distancia” *Trabajos de Prehistoria*, 63, nº 1, Enero-Junio 2006, pp. 133-147.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (Coord. 2001): *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, Economía e ideología*. Ed. Crítica-Arqueología, Barcelona.

SANZ GALLEGO, N. (1993): “Para una lógica social del espacio en prehistoria”, *Complutum*, 4: 239-252.

VÁZQUEZ CUESTA, A. (2005): “Alcohol y campaniforme”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 13, págs. 87-114.

ZULUETA MENTXAKA (1988): “Metodología para el estudio de la cerámica del “Grupo Dornajos” (Cuenca)”. *Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo II: 311-323.



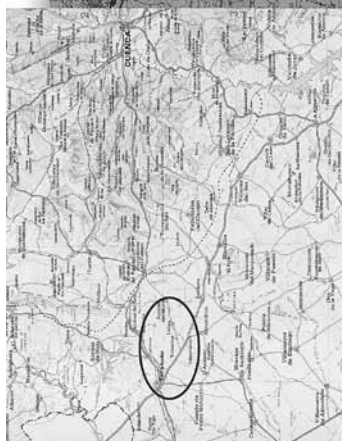


Fig. 1.- Situación de Tarancón (Atlas de Castilla-La Mancha)

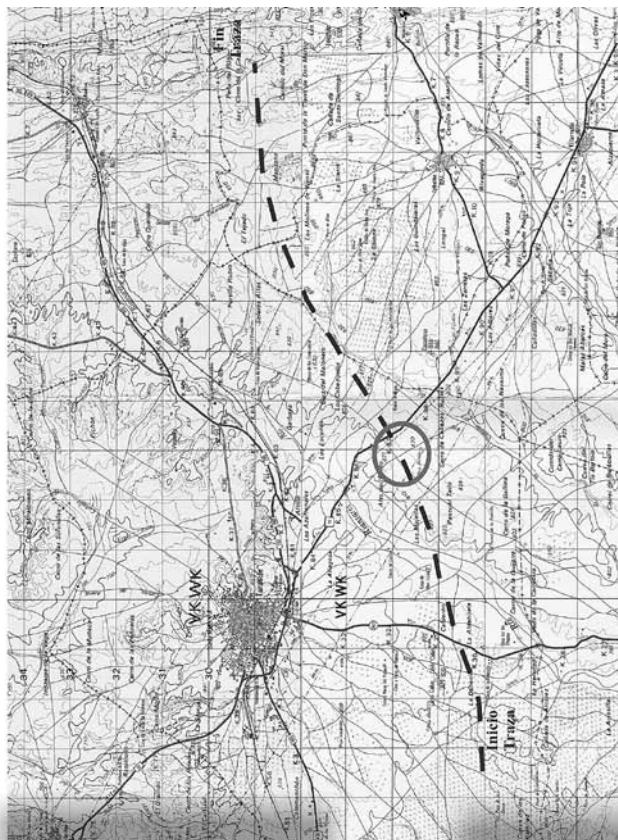
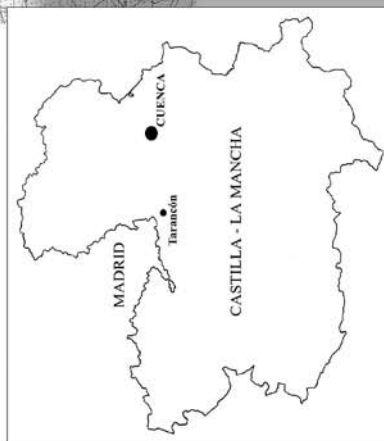
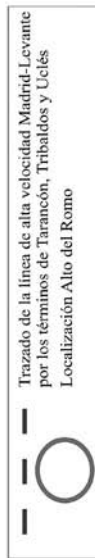


Fig. 2.- Situación del proyecto en el Mapa Militar de España, del Servicio Geográfico del Ejército Escala 1:50.000; hoja 21-24 (607), Tarancón y hoja 21-25 (632), Horeajo de Santiago.



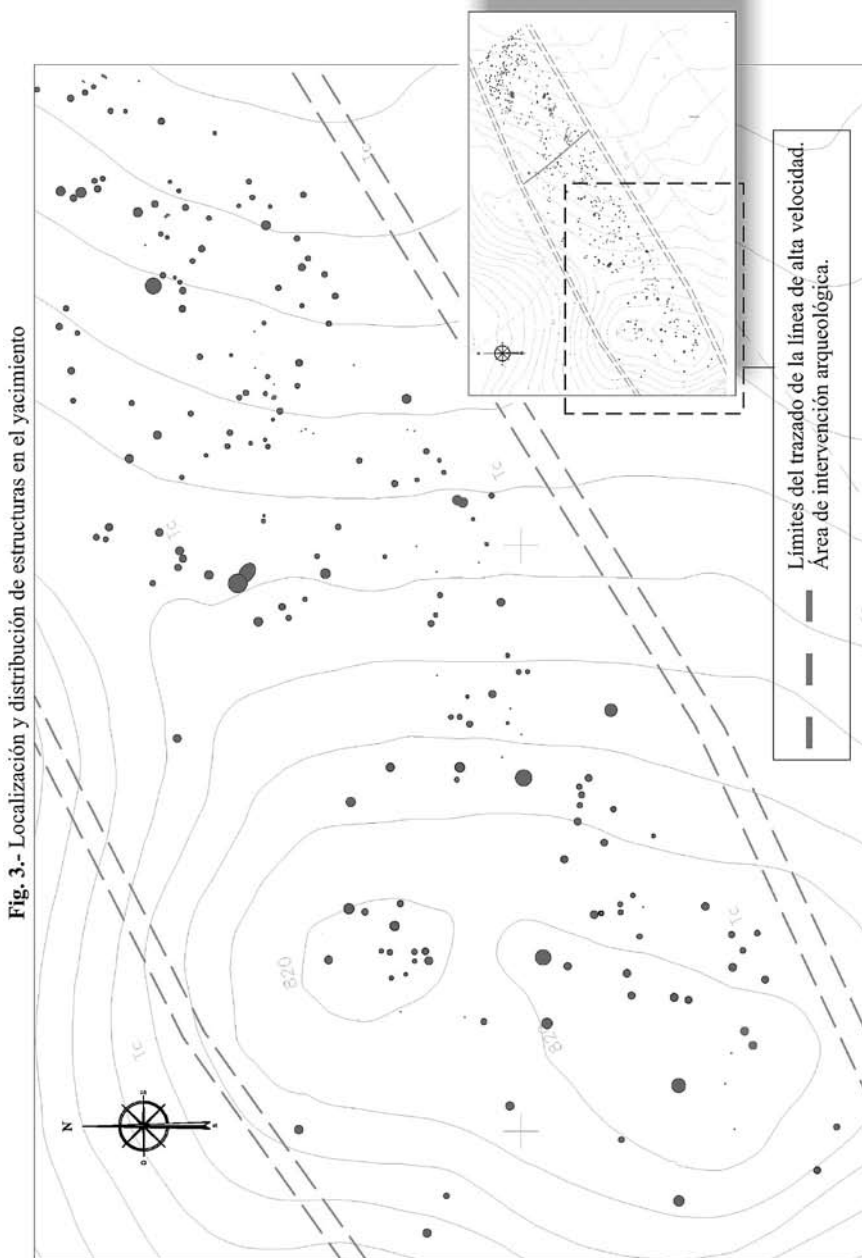
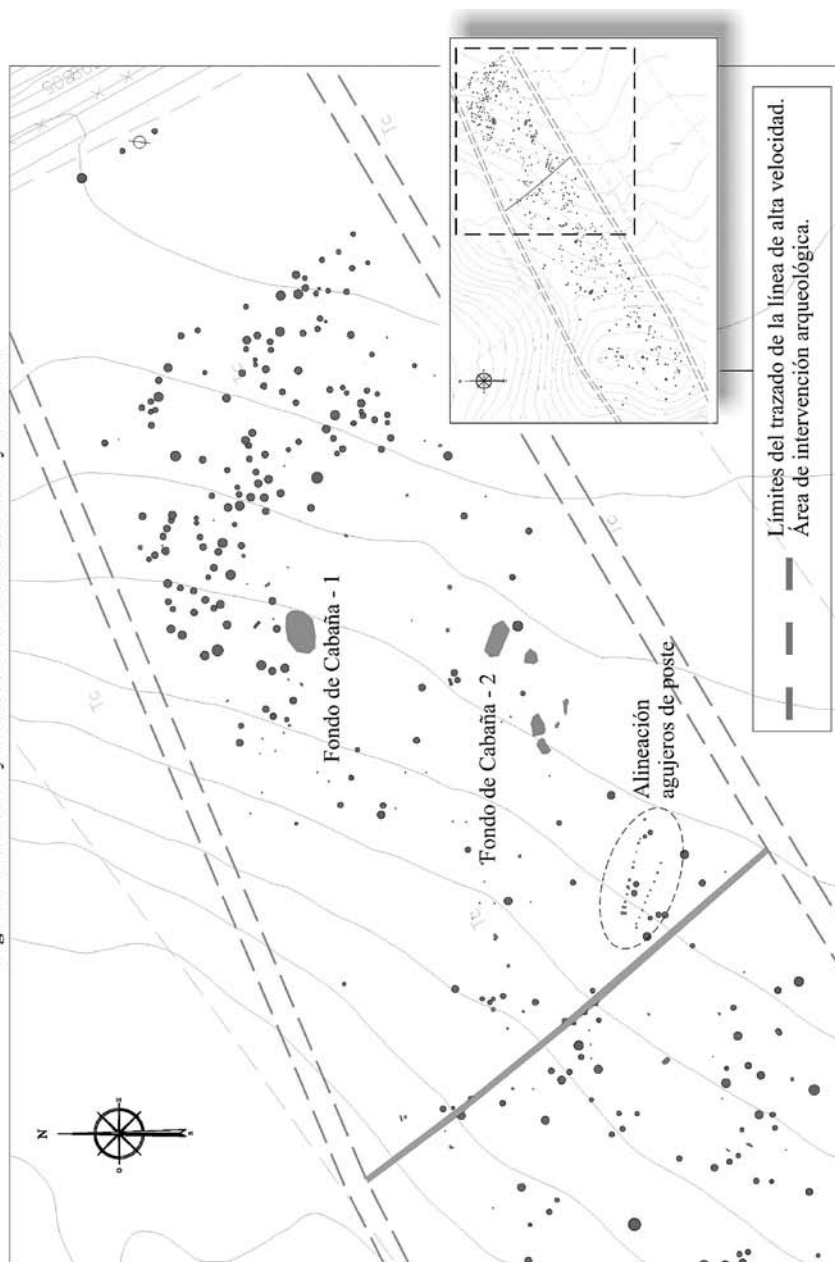




Fig. 4.- Localización y distribución de estructuras en el yacimiento.



# LÁMINA 1

## Material cerámico - Hoya 234

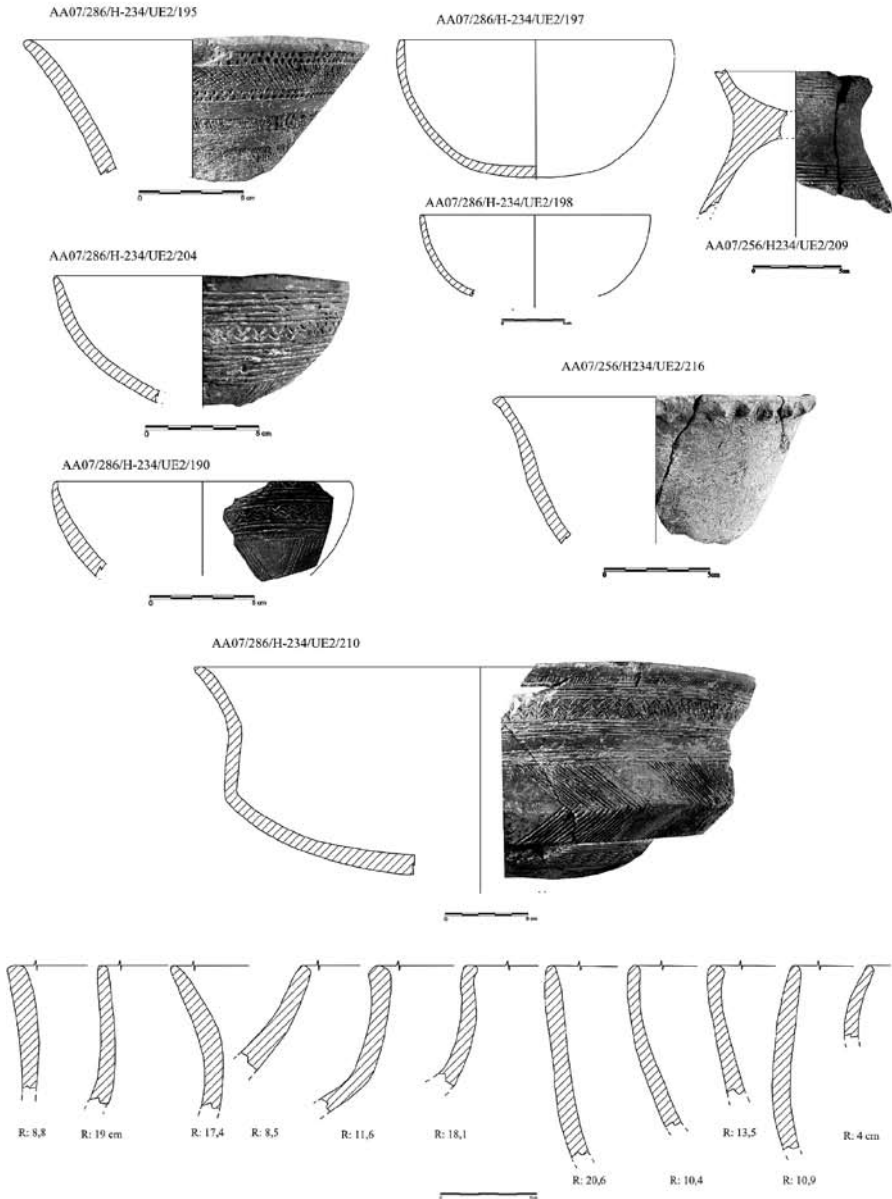
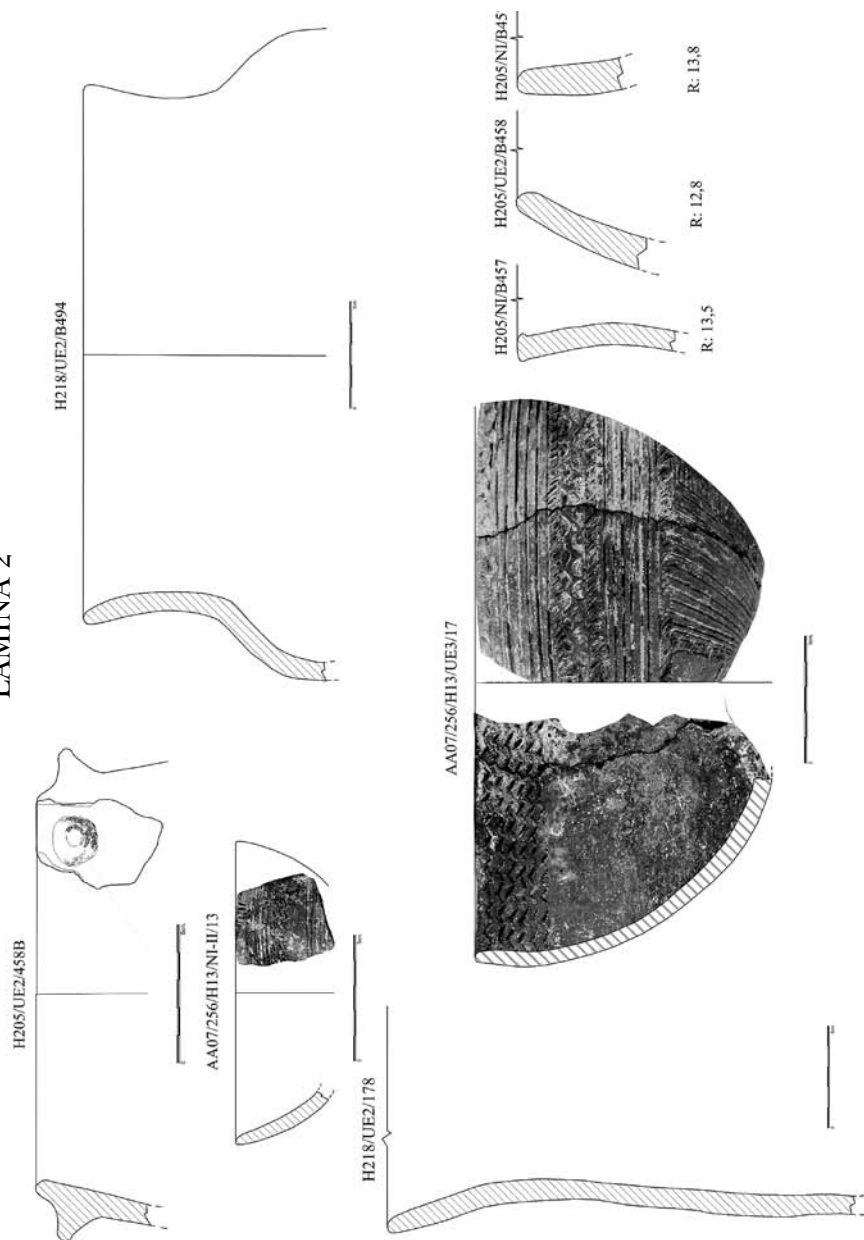
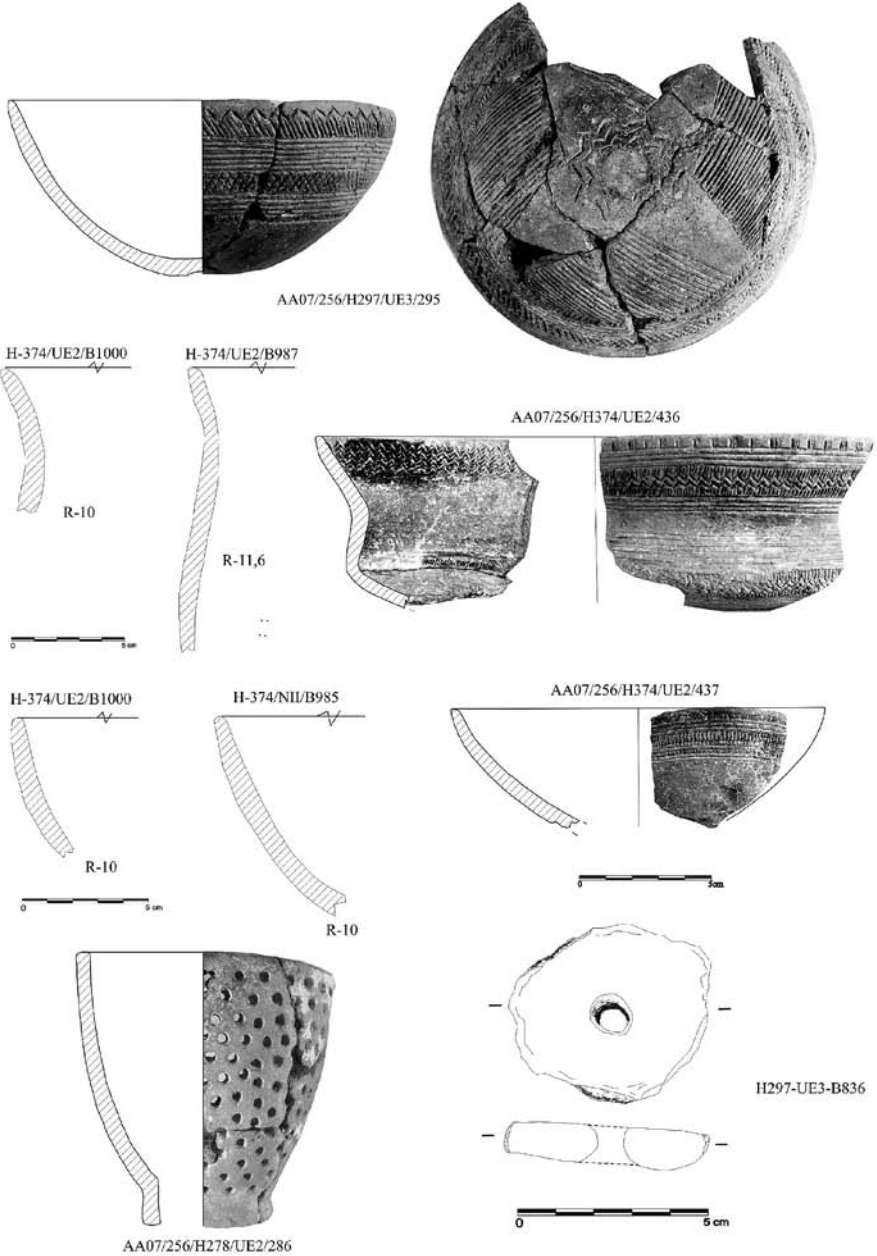


LÁMINA 2



### LÁMINA 3



## LÁMINA 4

